

personales, si esos espíritus son los agentes á los cuales atribuyen las creencias todos los efectos notables que se producen en el mundo ambiente, son asimismo los agentes á los cuales se refiere la causa de efectos notables en los asuntos humanos. Siempre están allí, siempre obedecen á sus sentimientos de amistad y odio, y por tanto es increíble que no intervengan en las acciones humanas. Sin duda alguna no cesan de prestar su concurso ó crear dificultades. El alma de un enemigo muerto os acecha para causaros un accidente desagradable; el alma de un pariente os presta ayuda ú os guarda si está de buen humor, ó si se la agravia os echa á perder cualquier negocio.

De aquí las explicaciones aplicables á todos los éxitos como á todas las desgracias. En todas las razas, desde la más baja á la más elevada, se ha hecho uso de estas explicaciones: la sola diferencia que presentan procede de que el espíritu que presta el socorro ó que suscita obstáculos, haya perdido más ó menos el carácter humano. En lo último de la escala humana, el Veddah espera de la sombra de su padre ó de su hijo muerto el buen resultado que desea de su caza, y si ha tenido mala puntería cree que es porque ha dejado de invocarla. Asimismo los Australianos «que ven caer un hombre de un árbol y romperse el cuello,» creen que es efecto de un hechizo lanzado por el *boyala* de otra tribu. Los Askantes creen que los espíritus de sus padres muertos les protegen con su vigilancia, «y que los de sus enemigos son los espíritus malignos» que llevan desdicha. En una raza más superior, los héroes de Homero ejecutan las hazañas atribuidas á la existencia de seres sobrenaturales que toman parte en el combate. «Un dios permanece por lo ménos» al lado de Hector «y aparta de él la muerte.» «Menelao vence con auxilio de Minerva.» Diomedes está sano y salvo porque un inmortal ha cambiado la direccion de la flecha rápida que iba á alcanzarle. «Páris, agarrado por su casco, hubiera sucumbido si Venus» no se hubiese apercebido en seguida del inminente peligro que le amenazaba, y no hubiese cortado la correa que sostenía el mismo para salvarle. «Ideus se libró gracias á haberle «Vulcano arrebatado.» Ya sea el Araucano quien reporte sus triunfos á su hada protectora, ya sea el jefe africano que cita Livingstone quien creía tener segura la muerte del elefante que atacaba vaciando su tabaquera como en ofrenda á Barno; ya sea el Griego cuya lanza se hundió en el costado de un Troyano porque la guía la mano de una divinidad favorita; ya sea el ángel benéfico del Indio ó el santo patron del católico; por todas partes existen los mismos elementos esenciales, de modo que la diferencia más ó menos grande de las creencias no existe más que en la forma. La cuestión estriba solamente en saber de una manera minuciosa, hasta dónde se extiende

esta evolucion que ha transformado los espíritus de los muertos en agentes sobrenaturales.

Por último, y por encima de todo, hay que notar que este mecanismo de causa que se forma el hombre primitivo de una manera inevitable, llena su espíritu con exclusion de todo otro mecanismo. Para comprender bien el desenvolvimiento del pensamiento humano bajo todos sus puntos de vista, no debemos dejar de observar que esta hipótesis de la accion de los espíritus tiene la ventaja de ocupar el primero el terreno mucho tiempo antes de que el hombre tenga la potestad ú ocasion de juntar y organizar las experiencias que originan la hipótesis de la causa física. Lo mismo en nuestros tiempos, con el inmenso cúmulo de conocimientos exactos y las facilidades que tenemos para adquirirlos, es difícil que una nueva doctrina venga á reemplazar la primitiva. Júzguese, pues, la dificultad que existiría para reemplazarla, cuando los hechos que el hombre conocía no habian sido generalizados, clasificados ni medidos; cuando faltaban las verdaderas nociones de orden, de causa, de ley; cuando la crítica y el escepticismo acababan de nacer; y cuando el hombre no habia adquirido aun la curiosidad, elemento tan indispensable para la informacion. Si parodiando un antiguo refran podemos decir que el derecho del primer ocupante entra por nueve en el valor de una creencia, y si así es para el espíritu relativamente plástico del hombre civilizado, ¿por cuánto entrará en el valor de una creencia en el espíritu relativamente rígido del salvaje?

Así, pues, la sorpresa que se experimenta en vista de estas interpretaciones primitivas, no está en nada justificada; no procede más que de no poner cuidado en pensar en la naturaleza y condiciones de la inteligencia primitiva. Si, como nos dice Mr. Saint John, los Dayaks nunca han aceptado la explicacion natural de un fenómeno tal como un accidente, sino que al contrario, «acuden siempre á sus suposiciones,» es porque recurren á la única clase de explicacion que para ellos todavía existe. Lo que es absurdo es suponer que el salvaje posea en un principio la idea de la *explicacion natural*. Solo á medida que la sociedad crece, que se multiplican las artes, que se acumulan datos, que se reconocen las relaciones constantes de los fenómenos, que se clasifican y que se familiariza con ellos, la explicacion natural va apareciendo más posible. Entonces solamente puede nacer la duda respecto á estas conclusiones primitivas. Entonces solo puede empezar los lentos organismos que han de reemplazarla.

Ahora que conocemos esta creencia inalterable que el hombre primitivo tiene en esos agentes llamados sobrenaturales, pero que son desde luego los solos

agentes imaginables, examinemos otras clases de interpretaciones de su invención. Hemos visto como acaba por pensar que los hechos de su medio ambiente están sometidos á la autoridad de los espíritus de los muertos; veamos como está asimismo dispuesto á admitir que los espíritus de los muertos rigen los fenómenos de su propio cuerpo y del cuerpo de los otros hombres.

AGENTES SOBRENATURALES, COMO PRESUNTAS CAUSAS DE EPILEPSIA, CONVULSIONES, DELIRIO, LOCURA, ENFERMEDADES Y MUERTE

No es posible en modo alguno ordenar por series los fenómenos de la evolución, por cuanto ocurren siempre diferencias que les mantienen más ó menos separados del orden social. Hemos partido de las ideas primitivas de insensibilidad, de muerte y de apariciones; hemos estudiado el desenvolvimiento de las ideas de otra vida y de otro mundo siguiendo una dirección determinada; luego siguiendo otras direcciones hemos visto también el desenvolvimiento de la idea de los agentes sobrenaturales que se hallan por todas partes. Volvamos ahora á nuestro punto de partida, al cuerpo insensible, y veremos como se han originado simultáneamente una nueva clase de ideas en apoyo de las que nos han ocupado.

En el sueño, el síncope, la catalepsia, la apoplejía, hay casi siempre inmovilidad completa; en la muerte, absoluta. Generalmente durante la pretendida ausencia del otro yo, los cuerpos no hacen nada. Pero hay circunstancias en las cuales éstos, tendidos en el suelo y con los ojos cerrados se agitan con violencia, así como también al tomar otra vez su natural estado, niega el paciente ó ignora cuanto ha sucedido, á pesar del testimonio de cuantos lo han presenciado. Es evidente, pues, que durante este estado su otro yo estuvo ausente. Pero ¿cómo es posible que su cuerpo verifique tan rara transición en tan pequeño intervalo?

La contestación que ha dado á esta pregunta el hombre primitivo es la más racional que pueda darse.

Si durante estos estados de insensibilidad de todas clases el alma viaja, y á su regreso devuelve al cuerpo su actividad; si el alma puede no solo salir si que también entrar en los cuerpos, ¿por qué no han de entrar en los mismos cuerpos otras almas? El salvaje estima la cosa como posible.

De aquí procede la interpretación de la epilepsia. Reade nos dice que los habitantes del Congo atribuyen la epilepsia á la posesión del cuerpo por el demonio. Entre los Africanos orientales es más común esta teoría, y dice sobre ella Burton que no hay la menor duda de que ha dado origen á la opinión reinante acerca del estado de poseído. Entre los pueblos asiáticos se puede citar los Kalmuckos, que, según Pallas, consideran los epilépticos como endemoniados. En fin, Bastian señala que la lengua árabe se sirve de la misma palabra para indicar la epilepsia y el estado de poseído por los diablos. No es necesario demostrar con ejemplos que esta explicación se hallaba plenamente aceptada en los primeros periodos de la civilización, y que se ha mantenido hasta épocas comparativamente recientes.

Tenemos, pues, que no se duda de la conclusión primitiva fundada en que desde la partida del otro yo del paciente, ningún espíritu desprovisto de cuerpo ocupa su lugar y no utiliza su cuerpo para llevar á cabo actos violentos. Este espíritu desprovisto de cuerpo no está definido en los hechos de la Escritura que se podrían citar, ni en los casos que hemos presentado. Pero desde que encontramos una indicación especial de esta corrupción en su primitivo estado, vemos que el pretendido agente sobrenatural es un aparecido. Del interrogatorio que el doctor Callaway hizo á un Amazula, puede deducirse que desde que un adivino se halla poseído por el Itongo (espíritu del antepasado), «tiene ligeras convulsiones.» No es esto todo: un testigo presencial que «se informó del estado de salud en que se hallaba un niño... que había tenido convulsiones,» recibió de su familia esta contestación: «está afectado por los espíritus de sus antepasados.»

Una nueva cuestión se presenta al espíritu primitivo que saca un nuevo corolario racional y lo desenvuelve bajo forma de ideas curiosas, pero consecuentes con ellas mismas.

Sucede á veces que una persona hasta conscientemente no puede dominar las acciones de su cuerpo. Es decir, que hace algo sin querer ó lo que es igual, á despecho de su voluntad. En este caso, ¿no habrá entrado otra alma en el cuerpo de esta persona, aun cuando no haya salido la suya propia? Esta es la única explicación imaginable. Si durante la ausencia del otro yo, las contorsiones del cuerpo provienen de otro espíritu intruso que ha tomado posesión del mismo y le hace verificar acciones que el yo á que este cuerpo pertenece no es la causa; y si, por otra parte, el cuerpo hace las cosas que el yo á que pertenece, aunque presente, no las causa, ¿es que estas cosas no son causadas